

dos», en el que subraya que la exégesis se hace utilizando los métodos adecuados, pero no es un simple análisis de textos antiguos, pues llevándose a cabo dentro de la Iglesia ha de «nutrir la fe y purificarla». P. Beauchamp resume en pocas páginas su pensamiento sobre el cumplimiento de las Escrituras en Cristo, como base de la exégesis (*Cumplir las Escrituras. Un camino de teología bíblica*). Analiza los diversos tipos de escritos de la Biblia para concluir que la exégesis no es otra cosa que teología bíblica. Las tesis de B.S. Childs son conocidas y quedan bien formuladas en el título del artículo «¿Da el Antiguo Testamento testimonio de Jesucristo?», para responder afirmativamente. Como final del trabajo hace una propuesta de diálogo fecundo entre judíos y cristianos, pues unos y otros encuentran en la Escritura la presencia del único Dios. Cierra el libro el artículo del americano converso S. Hahn, profesor de Teología y Sagrada Escritura en la Franciscan University de Steubenville, que lleva por título «Canon, Culto y Alianza. La promesa de una hermenéutica litúrgica». Parte del sentido litúrgico de la Escritura (nació y vive en la liturgia) para mostrar con ejemplos claves la necesidad de una hermenéutica litúrgica, que «será a la vez literaria e histórica, litúrgica y sacramental».

Resumiendo, pienso que es un acierto la recopilación de trabajos de especialistas de reconocido prestigio que abordan desde distintos ángulos un tema de la envergadura de la relación entre exégesis científica y teología bíblica. Ha de ser de mucho provecho para los que se inician en los estudios bíblicos, y de gran utilidad para que los más avezados puedan releer y consultar con facilidad estos trabajos.

Santiago Ausín

RRENAB (ed.), *Regards croisés sur la Bible. Études sur le point de vue. Actes du IIIe colloque international du Réseau de recherche en narrativité biblique*. Paris, 8-10 juin 2006, Les Éditions du Cerf (coll. Lectio Divina; Hors Série), Paris 2007, 480 pp., 21,5 x 13,5, ISBN 978-2-204-08421-5.

El RRENAB, acrónimo de «Réseau de recherche en narrativité biblique», reúne a un grupo de exegetas de ámbito francófono que practican el análisis narrativo de la Biblia. Los miembros de esta red de investigación se suelen reunir anualmente. Hasta el momento han publicado las Actas de algunos coloquios. Como reza el subtítulo del libro, éste es el volumen de actas del tercer coloquio, que versó sobre la noción «punto de vista» aplicada a textos bíblicos. «Punto de vista» se entiende aquí como una expresión técnica de la narratología.

El volumen se compone de tres conferencias (pp. 15-100) y veintiocho comunicaciones (pp. 101-476). La primera conferencia es de Alain Rabatel y se titula «Puntos de vista y representación de lo divino en 1 Samuel 17,4-51. El relato de la palabra y del obrar humano en el combate de David contra Goliath» (pp. 16-55). Lo interesante de la conferencia de Rabatel, profesor de Teoría literaria en Lyon, es el contenido teórico de la primera parte, pues proporciona un método de marcado carácter lingüístico (es decir, verificable de alguna manera) para analizar el punto de vista desde la perspectiva de lo enunciado, es decir, de lo que se le presenta al lector. La segunda conferencia es de John Darr y se titula «Vivir para contar. Punto de vista crítico y ética lucana» (pp. 57-74). Darr apunta al papel de la recepción en el texto. El lector, con su lectura, construye al personaje, y el crítico construye

a los lectores: les indica cómo leer. De ahí su responsabilidad ante los lectores. Si se aplica esto a la obra de Lucas, se descubre que en ella todo parece orientado hacia la noción de testigo, a la identificación del lector con el testigo modelo que vive para contar lo que ha experimentado. A esa dimensión ética debe dirigirse también el crítico. La tercera conferencia es de Jean-Pierre Sonnet y se titula «En la encrucijada de los mundos. Aspectos narrativos y teológicos del punto de vista en la Biblia hebrea» (pp. 75-100). El contenido es tan genérico como indica el título. Pero Sonnet es siempre sugerente. Sus reflexiones, con ejemplos, en torno a las percepciones y la distancia entre el narrador, los personajes, Dios y el lector, ponen de manifiesto su capacidad de ver cosas nuevas en la Biblia y mostrarlas. Completan el volumen veintiocho comunicaciones que se reparten en diez seminarios. Temas de los seminarios son, por ejemplo, el punto de vista en el Nuevo Testamento, el punto de vista y la reescritura en los relatos bíblicos, el punto de vista entre la Historia y la Poética, el punto de vista en el libro de Henoc, la construcción de los personajes en Mateo, el entrecruzamiento de métodos en el estudio del texto bíblico, etc.

Al comienzo del volumen, D. Marguerat señala la importancia del análisis narrativo no sólo como método de estudio sino como actitud de lectura. El análisis narrativo, como la crítica histórica, son componentes del «acto de leer». Si se entiende así, desde el acto de lectura, el punto de vista resulta interesante, pues guía la percepción de lo narrado por parte del lector. Como se ha dicho, el libro tiene algunas aportaciones de carácter teórico, pero el lector interesado podrá aprender también de los ejemplos de análisis de algunos textos presentes

en las comunicaciones. En ocasiones, ante el análisis narrativo, o el retórico, se puede tener la sospecha de que un método de análisis moderno puede querer hacerle decir a un texto antiguo más de lo que dice por sí mismo. Sin duda, puede ser así en alguna ocasión. Sin embargo, no se le negarán sugerencias que, muchas veces, mejoran la comprensión del texto.

Vicente Balaguer

Thomas RÖMER, Jean-Daniel MACCHI y Christophe NIHAN (eds.), *Introducción al Antiguo Testamento*, [Biblioteca Manual Desclée 61], Desclée de Brouwer, Bilbao 2008, 716 pp., 15,5 x 23,5, ISBN 978-84-330-2245-5.

No es fácil encontrar una buena obra, actual y sintética a la vez, adecuada a las necesidades de la docencia universitaria, sobre los libros que constituyen todo el Antiguo Testamento. Pero esa aportación tan útil es la que ofrece este libro.

Su lectura resulta interesante desde el principio. Como pórtico de entrada, el lector se encuentra con tres capítulos de carácter general, bien escogidos. El primero, acerca del canon; sigue la historia del texto del Antiguo Testamento; y otro, especialmente sugerente, que se ocupa del modo y los lugares en que se escribían y transmitían los textos literarios en la antigüedad bíblica: la escuela, el palacio y el templo, hasta la configuración de las primeras bibliotecas.

A continuación se abren las cuatro grandes secciones, en las que se estructura toda la materia de estudio: el Pentateuco, los Profetas, los Escritos y los Libros Deuterocanónicos.

En cada sección se presenta, primero, una buena síntesis del estado actual